

Caminando POR LA Biblia

Material Suplementario

Génesis, Primera parte: Tema cuatro

Génesis 11—12

Documento 1 de 1

Página 1 de 1

Pentecostés –Hablando el idioma de la unidad

El más famoso comentario del Nuevo Testamento al relato de la Torre de Babel es el relato de Lucas sobre el primer Pentecostés cristiano que se narra en Hechos de los Apóstoles 2:1-13. Para Lucas, Pentecostés significa el arranque de la misión cristiana al mundo entero que deja de lado cualquier división humana y que tiene al Espíritu como su fuerza conductora. El fuego y el ruido estrepitoso (Hechos 2:2-3) refieren al momento de pactar la alianza del Sinaí (Éxodo 19:16,18). La lista internacional de judíos y prosélitos (“convertos” al Judaísmo que se habían sometido a la circuncisión) así como el uso de “confusos” y “divididos” vincula a Pentecostés con la Torre de Babel (ver Génesis 11:7,9; Deuteronomio 32:8).

Pentecostés puede muy bien describirse como un regreso a Babel, mejor dicho, Babel revertida. En Génesis 11:7, Dios determinó confundir el lenguaje

de los constructores, de modo que fueran incapaces de entenderse entre sí. En Hechos 2:4, los discípulos “comenzaron a hablar en lenguas extrañas”, un evento que produjo un sonido que generó en los oyentes confusión y contradicción (Hechos 2:6). En Babel, Dios cambió un idioma en muchos, lo que resultó en una confusión masiva. En Jerusalén, el Espíritu Santo transformó muchos idiomas en uno sólo que generó la unidad. En Babel, el idioma fue instrumento de una agenda meramente humana (“Así nos haremos famosos” [Génesis 11:4]). En Jerusalén, el idioma único sirvió para proclamar “las acciones de poder de Dios” (Hechos 2:11). En Babel, los arrogantes constructores fueron dispersados por la faz de la tierra (Génesis 11:9). Como resultado del evento de Pentecostés en Jerusalén, con el tiempo, Dios dispersó a la gente para difundir la Buena Nueva (Hechos 8:1, 4).